

AÑO XXII.—NÚM. 6483

19 DE DICIEMBRE DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Martes 19 de Diciembre de 1882

## EMIGRACION DE LAS AVES.

—o—

Admirables páginas han escrito Bufón, Toussenel y Michelet sobre la emigración de las aves; así es que no sin cierto temor, después de semejantes maestros, vamos á llenar un vacío que hemos notado en sus inmortales obras.

En efecto, todos se han preocupado de los inteligentes volátiles, de las épocas escogidas para su llegada y partida, de los sitios preferidos para su paso, altos y enemigos que deben evitar ó combatir; pero la verdad es que ninguno ha pensado en agrupar en alguna de sus páginas las aves de paso más conocidas é indicar los países de donde vienen.

Y, sin embargo, no pasa año que no se oiga decir:

—¡Ya han llegado las golondrinas!

¿De donde vienen?

De cien personas á quienes se les haga esta pregunta, ochenta no saben que contestar. Y lo mismo sucede con el ruiseñor, la oropéndola la tórtola, etc. etc.

Reparemos, pues, de algún modo y, según nuestras fuerzas, esta omisión.

Las primeras aves que vienen á poblar nuestros jardines, praderas y orillas de los riachuelos, así que se anuncia la encantadora primavera, son seguramente las carrucas, cuyo número y variedad son infinitos.

Todas ellas, á excepción de la carruca del invierno, la única especie que queda durante los meses de frío para amenizar nuestra soledad, todas, repetimos, llegan de Italia, para principiar sus nuevos amores en el momento en que nuestros árboles se adornan de una naciente verdura ó dejan abrir sus flores.

Vivas, graciosas, ágiles, ligeras, llenan los campos, los jardines, los bosques, y animan la naturaleza entera con sus alegres canciones.

Estos deliciosos y encantadores músicos nos dejan en setiembre, cuando nuestros céspedes toman su aspecto triste, y cambian su tocado amarillo, que se lleva el viento de la tarde con su soplo liviano. Vuelven á los sitios en que florece el naranjo, á buscar las guaridas que dejaron en los olivos y enebros de la Lombardia, que habían abandonado en Abril.

Más tarde, cuando la primavera ha cubierto de verdura los campos y extendido por todo el haz de la tierra sus espléndidos tapices de musgo esmaltado de florecillas de suavísimo perfume, el rey del can-

to, el ruiseñor, viene de los valles de la Siria para encantarnos con sus melodías.

Este músico de los bosques permanece en Europa hasta el mes de agosto, para volverse en seguida por tierra, atravesando la Hungría y la Dalmacia, hasta llegar al Epiro y las islas del Archipiélago.

«El ruiseñor de vivienda,» como se le llama vulgarmente en algunos sitios de Sicilia, aparece al mismo tiempo que las carrucas. También viene de Italia, en donde pasa una parte del año en las higueras, cuyo fruto adora con un culto especial.

Cuando maduran las cerezas, la oropéndola de los Estados- Unidos llega á España.

Las mismas codornices, á pesar de su pesadez, no quieren que se las llame perezosas, y atraviesan el Mediterráneo para venir á cantar y empollar sus huevos en los prados llenos de espesa hierba.

Estas aves permanecen mucho tiempo entre nosotros.

El rascon hace oír su ronca voz, que se parece al grito de un reptil, desde la primera quincena de mayo, en el trébol y la retama.

Viaja al mismo tiempo que las codornices, por la noche parte con viento propicio, gana las provincias meridionales, efectúa el paso del Mediterráneo, y se reparte después en Grecia é Italia.

Las emigraciones de éste ave se extienden muy lejos hacia el norte: se halla en Polonia, en Suecia, en Dinamarca, en Noruega, en Irlanda y en algunos condados de Inglaterra.

La golondrina, la reina del aire, el ave de regreso, la amiga del hombre es enviada por Dios para desembarazarnos de los insectos dañosos alados que el calor engendra.

Toussenel lo ha dicho. «Ignota el frío de los climas, como el del corazón; su vida no es más que una continuada fiesta, y su canto un himno eterno á la Primavera, á la libertad.»

Las golondrinas vuelven á tomar posesión de nuestras ventanas y chimeneas por Pascua. Invernau en el cabo de Buena Esperanza, en el Senegal y en América, necesitan 15 días para venir de Africa á Europa.

En los Estados- Unidos no hay una granja, una cabaña que no tenga su golondrineru. Este se compone sencillamente de un par de calabazas agujeradas y colgadas en lo alto de un palo.

Los americanos llaman á este ave el centinela del corral. Dotada de una vista penetrante, la golondrina es, en efecto, la primera en dar el grito de alarma cuando el milano se cierne en los aires.

El vencejo, que camina hasta 80 leguas por hora, viene de Africa. Llega el 2 de mayo para partir el 2 de Agosto.

El collalba, ese pájaro rojo encantador, vivo y ágil, de colores brillantes, que se vé por el Estio en las calles de árboles de nuestros paseos y en los caminos, que vuela por saltos y cae haciendo piruetas camina siempre de chaparro, y descansa sobre la aliaga más alta ó rama de oxalanto más larga. Su vuelo mismo es el que lo ha hecho comparar por el naturalista normando Belon á la taravilla, ó citola de un molino, y le ha valido el nombre que lleva en Francia, «traquet.»

El collalba pasa el invierno en Grecia y Creta.

El motoso, especie de gorrión, es también un hermoso pájaro, de vientre blanco y lomo azulado, habitando comunmente en los ribazos y en los campos estercolados de reciente fecha para buscar los gusanos con que se alimenta.

En los meses de agosto y setiembre vuelve á Italia en bandadas.

El pinzon no es más que un ave de paso de nuestro país en donde se le encuentra principalmente en el otoño é invierno.

Estos pájaros, que no anidan en España, recorren Europa en tropas considerables, y caminan hasta mucho más allá de ella, puesto que un naturalista inglés asegura haberlos visto en la bahía de Rudsod.

El cuco llega de Africa con los días hermosos, y se vuelve así que se seca la hierba.

La nevadilla aparece en marzo, y se vá el otoño al Senegal, al mismo tiempo que las golondrinas y las codornices.

Las tórtolas llegan en mayo, y se vuelven á Africa durante el mes de agosto.

El pardillo goza de sus bellísimos colores porque emigra y se vá á teñir de encarnado su pecho y su cabeza á las islas del Mediterráneo. El pardillo, conservado en jaula su primera muda se vuelve gris.

La abubilla, que tiene la cabeza coronada con un penacho doble, no es otra cosa que un ave de paso en Europa. En el momento preciso parte aisladamente ó por pares á Egipto, al cabo de Buena Esperanza, y vá hasta la isla de Ceylan y de Java.

Los estorninos son las aves viajeras por excelencia. Se les encuentra en todas partes, desde el cabo Norte hasta el cabo de Buena Esperanza, desde las llanuras de la Islandia hasta las de Kamachatka. Caminan siempre por bandadas numerosas y espesas que parecen obrar por medio de un resorte. Estas masas revolotan en el aire, bajan y suben sin que el vacío más pequeño se vea en sus filas.

El zampante ó chatacabra es un ave de paso que sigue el nacimiento de los insectos. Se le encuentra

en Suecia, en Grecia, en Africa y hasta en las Grandes Indias.

En España se le vé desde la primavera hasta setiembre. Más pequeño que la vecada, tiene su mismo plumaje.

Las avefrías abandonan el Norte en la estación de las lluvias, al mismo tiempo que el chorrito real. Sus viajes se efectúan en épocas regulares. A la primavera vuelven á las regiones del Norte. Muchas anidan en España, pero su patria de predilección es Holanda.

La garza tiene su domicilio habitual en América, en las Carolinas principalmente, en medio de los bosques impenetrables para al hombre junto á los mares y charcos de agua llenos de ranas monstruosas y de reptiles de todas clases.

De vez en cuando la garza deja su triste morada para venir en verano, á pescar en nuestros lagos y pantanos.

El alcaraván, que tiene poco más ó menos el mismo tamaño que la garza, recorre sin cesar Dinamarca, Suecia, Inglaterra, Francia, Suiza, Austria, Silesia, se detiene y reside en los pantanos cubiertos de juncos y cañas.

Huye de nuestro país cuando los frios son muy rigurosos ó bien busca las orillas de los rios y arroyos templados. Su alimento se compone de anguilas y ranas.

¿Habeis oído en el campo, en las tardes de Otoño, unos gritos agudos y estridentes? Pues es el abejaruco, en busca de un matorral para pasar la noche. Estos pájaros viven en tropas de veinte ó treinta y caminan todos los días una etapa hacia el Sur.

Las negras legiones de los cuervos oscurecen el cielo por Todos los santos, en la época en que siembra el grano. Estas innumerables bandadas vienen de Silesia, y permanecen solo, á lo menos una pequeña parte, algunos meses entre nosotros.

Muchas palomas zorrizas invernan en España, pero entre ellas hay pocas que emigran por octubre cuando empiezan las espesas brumas y se trasladan á Africa.

La chocha desciende de los montes más elevados de Europa, en Otoño, y se vuelve á ellos en el mes de marzo de cada año.

La gallineta, originaria de los grandes pantanos del Norte de Europa de Rusia y Polonia, viene con preferencia á España en Otoño. Su llegada coinciden casi con la de la chocha y del malvis ó zorzal. Sin embargo en muchos sitios pantanosos de nuestra patria se la encuentra en todas las estaciones.

El tordo viene de Noruega, en la época que la chocha, y se vuelve igualmente en marzo.

El reyezuelo abandona las orillas del mar Báltico á los primeros frios, y viene á cantar sus quejas y notas dolientes en nuestros jardines y bosques en el más de octubre, abandonándonos á últimos de febrero.